

Alfonso Reyes.

Exp: C. E. J.

México D.F. a 10 de julio de 1943

Sr. Don Manuel Chavarría
Ciudad

Muy estimado señor y amigo:

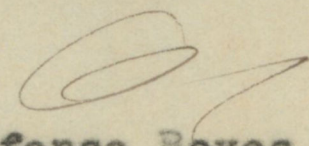
539

Adjuntos tengo el gusto de enviar a usted el folleto descriptivo de nuestro Centro de Estudios Sociales y el folleto programa del Seminario sobre la Guerra donde encontrará usted ya noticia de su ponencia.

Muy atentamente le ruego que nos comuníque cualquier duda que se le ofrezca, para estar seguros de la exactitud de las fechas y la marcha regular del conjunto.

Como usted sabe, deseamos invitar solamente a personas muy escogidas y selectas, capaces de aportar sus luces personales sobre las cuestiones discutidas por su reconocida competencia de especialistas, prescindiendo por completo de invitaciones meramente sociales. Tenga usted la fineza de indicarnos usted mismo dos o tres nombres, para que nos apresuremos a hacer las invitaciones del caso.

Muy agradecido, quedo de usted cordial amigo y atento seguro servidor


Alfonso Reyes.

Exp: C. E. J.

Núm. 673.

México, D.F. a 9 de agosto de 1943.

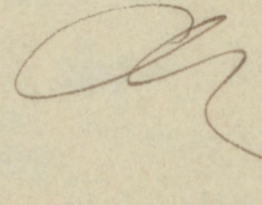
Sr. D. Manuel Chavarría ✓
Banco de México, S.A.
Ciudad.

Estimado y fino amigo:-

Para hacer más breve la exposición oral del ponente en las sesiones del Seminario de la Guerra, y para que la discusión ulterior pueda cobrar una mayor amplitud, hemos acordado repartir con la antelación suficiente entre los participantes en dichas sesiones unas galeras de imprenta con el texto de la ponencia que haya de discutirse. Ya habrá recibido usted en su oportunidad las que contenían parte de la del Dr. Medina Echavarría sobre los problemas generales de la guerra. La premura del tiempo nos impidió repartirla en su integridad, como hubiera sido nuestro deseo. Esta semana recibirá usted el texto de la ponencia del General Sánchez Hernández que habrá de discutirse el martes 17 del actual.

Suplicamos a usted muy encarecidamente el favor de entregarnos con diez días de anticipación el texto escrito a máquina de su ponencia sobre "La disponibilidad de materias primas" que se discutirá el día 7 de septiembre para poder repartirla oportunamente,

Dando a usted las gracias de antemano por la atención que nos preste, lo saluda afectuosamente su amigo y s.s.



Alfonso Reyes.

Chavarría:

En primer lugar, quiero pedirles excusas por no haber podido presentar este trabajo en forma, ^{la} acostumbrada, debido a causas de enfermedad. He traído este trabajo pequeño, mas bien de carácter general, a fin de ver si es posible fijar los puntos para la discusión del problema de las materias primas.

(lee su ponencia)

~~Con las correcciones de
Martínez Adame y Chavarría~~

Sr. Cosío Villegas: ¿Qué personas desearían hacer observaciones a esta presentación sobre el problema de las materias primas? (Concede la palabra al Sr. Urquidí.)

Sr. Urquidí: Hay un asunto que creo no ha mencionado el Sr. Chavarría, que es el de los derechos de exportación. Se ha dicho que hay derechos de exportación que a veces son discriminatorios: que cuando se exporta a algunos países no se imponen los derechos de exportación y en cambio a otros sí.

Sr. Cosío Villegas: Pero usted no cree en eso.

Sr. Urquidí: Si no recuerdo mal, los derechos de exportación son tan pequeños que no tienen importancia y no afectan en mucho al país metropolitano; éste puede conseguir materias primas a pesar de esos derechos.

Sr. Cosío Villegas: Quiero hacer una observación importante. Olvida usted qué es la localización geográfica de las materias primas, que no se producen en su gran mayoría en las colonias.

Sr. Urquidí: Me refiero a algunas materias primas nada más. Pero quisiera hacer otro comentario: que sí ha habido alguna vez el deseo de evitar que las naciones que necesitan materias primas las usen únicamente para hacer la guerra. Si Alemania hubiera planteado su problema en esta forma: quiero materias primas para el desarrollo económico de mi pueblo, es seguro que nadie hubiera puesto dificultades. Si Alemania pide eso que llaman ahora materiales estratégicos para fabricar cañones hay motivos para negárselos.

El acceso a las materias primas puede considerarse como causa económica de la guerra únicamente cuando existe el temor de exclusión. Es decir, si un país teme que otro país excluya al primero

de esos territorios y le impida el acceso a las materias primas, puede ser motivo bastante para conducir a la guerra. Finalmente, hay un factor más que tener en cuenta. Es cierto que Alemania podía comprar a las Indias Holandesas o a cualquier país ciertas materias primas como petróleo o cualquier cosa esencial, pero como en realidad la explotación de esos recursos estaban en manos de industriales y financieros ingleses, americanos y holandeses, es muy posible que en realidad hubiera un acuerdo secreto o tácito para impedirlo. No quiero decir que se justifique el argumento ^{de} que la falta de materias primas o la falta de acceso a ellas conduzca a la guerra.

Sr. Cosío Villegas: No; todos ^{sabemos} ~~conocemos~~ que usted es muy pacífico. De esta última observación, si usted la hubiera empujado hasta su extremo que no es la falta de acceso a las fuentes de materias primas, sino el temor de no tener ese acceso, nos pondría de nuevo en el terreno psicológico y es una cosa mala, porque los economistas debiéramos hacer esfuerzos para no irnos al terreno psicológico, eso nos pierde.

(Concede el uso de la palabra al Sr. Sáenz que le había pedido.)

Sr. ~~Don~~ Sáenz:

Creo que no hay igualdad de acceso a las materias primas, pero la culpa es en gran parte de los países importadores. Alemania estableció tipos de cambio discriminatorios para favorecer sus exportaciones, y esto equivalía a que las exportaciones alemanas estuviesen subvencionadas por el gobierno; es decir que los productos alemanes contenían mayor esfuerzo humano que los de otros países - porque no solo contenían la cantidad de mano de obra necesaria para producir - los sino también el subsidio. Si las importaciones se pagan con las exportaciones, el abaratamiento artificial de las segundas entraña el encarecimiento de las primeras - lo cual significa que Alemania compraba sus materias primas en condiciones desventajosas porque pagaba con productos que contenían mayor esfuerzo humano.

Desde luego el remedio a la desigualdad está en manos de los países importadores y no de los exportadores.

(El presidente concede la palabra al Sr. Loyo.)

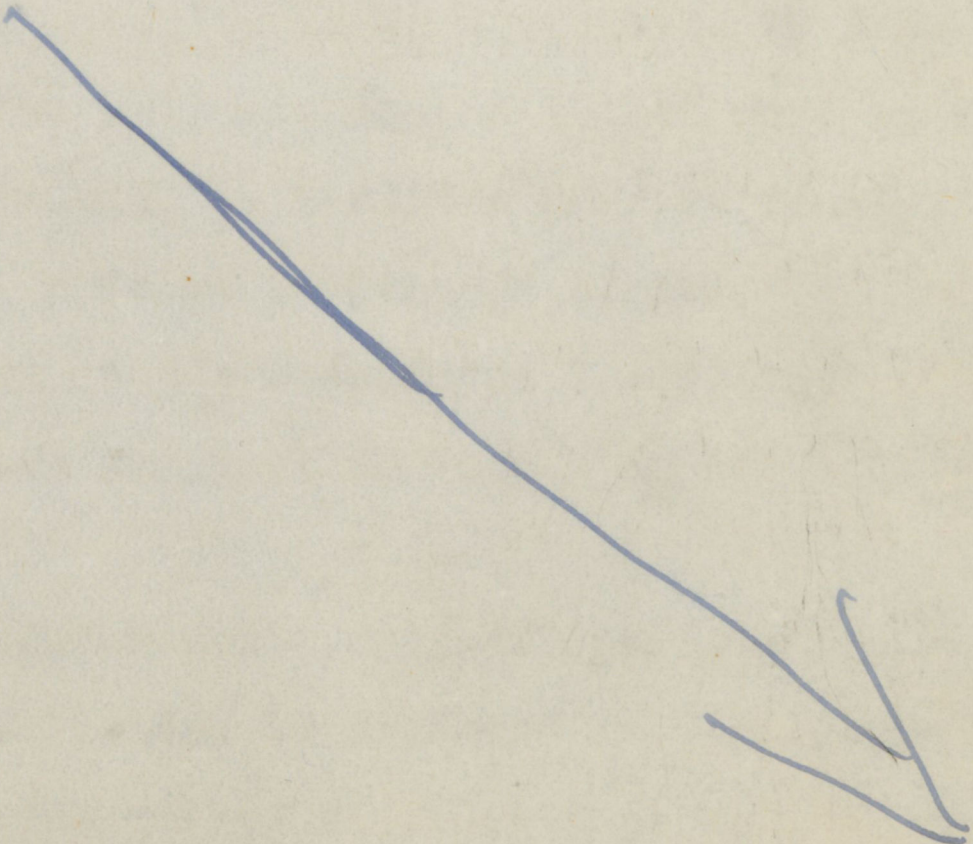
Sr. Loyo: Robbins, en "La Economía Planificada y el Orden Internacional" dice: "No es exacto que la falta de posiciones territoriales constituya un obstáculo", y pone este ejemplo: "El algodón que era el elemento más importante en el siglo XIX se compraba fuera del Imperio..."

Quería yo hacer notar que colindando con este tema de materias primas en mi estudio dije que poco antes de la guerra se trató de resolver el problema de las materias primas por medio de formación de sociedades de capital mixto internacional con objeto de colocar a las naciones que no tuvieran materias primas en una situación equitativa a fin de obtenerlas como dividendos de sus capitales invertidos y esto se hiciera a base de equipo, maquinaria, mano de obra, a países faltos de materias primas. Esto me parece una solución muy deficiente porque esas inversiones tendrían que ser limitadas y esos dividendos también. Señalo esto como uno de tantos paliativos que trataron de ensayar antes de la guerra. Y en ese auge de 1937-38 no veo una tendencia a la mejoría, sino más bien a la preparación de la guerra. Estaban preparando la guerra y, naturalmente, el comercio internacional se incrementó.

(El presidente indica al Sr. Martínez Adame que puede hacer uso de la palabra.)

Sr. Martínez Adame: La solución que yo creo se desprende de la lectura del trabajo del Sr. Chavarría es que la guerra podría evitarse dejando libre acceso a las materias primas. Dice, además, que este acceso ha existido en el período de interguerras y, sin embargo, ha habido una nueva guerra, quiere esto decir que a pesar del libre acceso, la guerra se desencadena. El propósito de

una media docena de potencias (que son los causantes de todas las guerras) es apoderarse del acceso exclusivo a las materias primas por temor a que los competidores produzcan los artículos que otra potencia está produciendo con aquellas materias primas, y le haga la competencia y hasta le arrebate sus mercados. Creo que el planteamiento correcto sería este: no es posible, en el sistema capitalista, el libre acceso a las materias primas, pues cada potencia aspira a tener el monopolio de un abastecimiento y ello suprime la competencia de sus rivales. Cada potencia piensa excluir a otra del libre acceso a las materias primas. El libre acceso a las materias primas sólo puede existir transitoriamente en la medida en que los que ejercen el predominio en determinadas zonas, permitan este acceso, el cual puede ser cortado en un momento dado. No creo que el simple temor de que pueda ser suspendido el libre acceso, poder psicológico, sea el responsable. Más que un temor es una realidad, es un hecho concreto, viviente, que se realiza en el momento en que se cierra una puerta y que, a lo largo de la historia, por lo menos en las últimas guerras, ha sido una realidad: la exclusión que una potencia trata de hacer de otra al mercado de las materias primas.



Mr. Chavarría:

En el caso mencionado primeramente por Urquidí, de otorgar ~~una~~ preferencia respecto a la exportación con destino a determinado país, creo que su cuantía es muy pequeña y no ha podido constituir causa determinante de guerra. Es conocido que para favorecer el proceso de las materias primas en la madre patria, se ha desarrollado el sistema de derechos preferenciales en ciertas colonias. Ha habido algo de eso en el Canadá en relación con el níquel. Pero han sido casos menores. No se puede decir que en un momento dado haya estado en peligro la paz entre las naciones por ese motivo.

Sobre la cuestión de la intervención de capitales de distintas nacionalidades en la explotación de las materias primas, creo que el caso del Japón es ilustrativo. Los japoneses tenían firmas que explotaban el hule en el imperio holandés. Francamente, no había ninguna discriminación contra ellos, sino que podían comprar como todo el mundo, inclusive invertir sus capitales. Sin embargo, yo encuentro que hay algo más que el temor a la guerra: el nacionalismo económico constituye sin duda un factor esencial en la preparación para la guerra y es un nuevo elemento de disturbio en el comercio internacional. Por ejemplo, se ha propulsado la fabricación de sintéticos, aunque sean anti-económicos. Así paso en el caso del hule en Alemania, el cual se vendió a precios fantásticos ^{al pie cúbico} -hasta \$35 ~~la libra~~ sin que esto se tuviera en cuenta. Al seguir ese procedimiento, hay un uso anti-económico de las fuerzas productivas del país, lo cual afecta al nivel de vida y da pie a la propaganda de guerra.

En cuanto al acceso verdaderamente desigual hay problemas de orden físico que no tienen solución. Lo probaron en la Liga de Naciones, por medio de unos mapas muy elementales y sencillos, refe-

rentes a ciertas materias muy pesadas y de difícil transporte, como el hierro, que cuando están a más de 60 km. de las costas son en realidad inaccesibles desde el punto de vista comercial.

Luego, yo quería agregar algo, y es que la evolución técnica de la industria hace que no pueda haber lo que llamaríamos un equilibrio duradero en la distribución de las materias primas: a unas se les va dejando de lado, el empleo de otras se va sustituyendo parcialmente. Cito el caso del añil, materia prima importante en el siglo XIX, que desaparece posteriormente; el de los nitratos sintéticos, y el del carbón, que ha sido sustituido en parte por la electricidad y el petróleo. De tal manera que cualquier distribución de materias primas, que se imagine, estará siempre sujeta a una serie de desequilibrios y si el reparto de tales materias fuera un motivo decisivo para la guerra, las naciones no harían más que guerrear.

En el caso a que se ha referido el señor Sáenz del acceso de Alemania a las materias primas, recuerdo ahora que Alemania llegó a tener un acceso a todas las materias primas, pues no se le negaron, sino que, a consecuencia de la guerra pasada, no tenía con qué adquirirlas. Entonces creó un sistema artificial de comercio con todos los países de Europa Central y del Mediodía, que contribuían con ciertas materias. Esos países -que tienen una tradición comercial y ciertos lazos de cultura que los vinculan con Alemania- abastecieron a esta última de una serie de materias primas que no podía adquirir a base de pago en divisas libres. Alemania desvió todos los cauces del comercio y de este modo llegó a tener acceso a las materias primas que pretendía obtener, llegó incluso a vender los productos que a ella le convenían, sin que entraran por mucho en la venta las necesidades de los países importadores. Es famoso el caso de las armónicas que vendió a Grecia a cambio de pasas de Corinto, pasas que

luego reexportaba a los mercados libres para obtener divisas extranjeras de aceptación universal. Digo que la mente humana en Alemania ha probado ser tan fértil, que aún en el caso de una pobreza extrema, Alemania hubiera podido defenderse. Si no se hubiera usado esa mente para preparar la guerra, es casi seguro que el standard de vida hubiera subido mucho. Desgraciadamente, lo que había era temor, deseo de preparación para la guerra; reinaba ese espíritu de conquista que, si bien recuerdo, el señor Medina Echavarría llama en su ponencia: voluntad de dominio o tendencia al poderío. No es que yo pretenda desviarme al terreno psicológico; pero si un pueblo hambriento como Alemania tiene escasos elementos de vida y a pesar de eso emplea la mayoría de ellos en preparar la guerra, quiere decir que sus dirigentes tenían intenciones deliberadas de llegar a la guerra; no era precisamente el mejoramiento del standard de vida del pueblo alemán lo que perseguían; el alza del nivel de vida lo posponían a la seguridad de tener bajo su poderío ciertas materias primas que son de utilidad indispensable para la guerra.

Dr. Walter Loridan:

Cuando dijo el señor Chavarria que en 1938 y 39 faltaban de medio millón a un millón de hombres para la industria en Alemania, me parece ^{que dió} una contestación al problema de la presión demográfica, como causa de guerra. Cuando habló de la campaña de Etiopía diciendo ^{que} ~~ha podido seguir~~ Italia ^{la pudo seguir} a pesar de las sanciones, y ^{sin que le faltase} ~~no le ha faltado~~ petróleo, hay que observar que la sanción petrolera no fué nunca aplicada a Italia. ^{Por tanto,} así no ha podido este factor influir en la guerra.

Dr. Medina Echavarría:

Yo no sé si también debo atreverme, después que el señor Cosío nos ha dicho que los economistas no deben interesarse en las cuestiones psicológicas. Desde luego, siendo muy preciso quiero decir que estoy de acuerdo en absoluto que el problema de la causación de la guerra en las materias primas no puede ser nunca causa auténtica de la misma. Quiero aludir a tres puntos: una de las consideraciones de las

(El presidente
concede la
palabra al
Sr. Medina
Echavarría.)

materias primas en abstracto. La demostración de que no puede ser causa de guerra es que no hay ninguna definición precisa de lo que es materia prima. ¿Qué es materia prima? Una materia prima es algo que es urgente y necesario en un momento dado, en una circunstancia, pero que no lo es en absoluto. Ha puesto usted ejemplos. Los nitratos son decisivos. Los nitratos pudieron ser causa directa de la guerra en 1914, en 1920 no eran ya necesarios. Debemos ser precisos. Si existieran definiciones de materias primas. Pero veo que otras cosas interesan más a los economistas. Yo creo que la discusión es insoluble tal como se ha planteado hoy aquí, porque hay que aceptar dos supuestos, social y económico, distintos. La cuestión de la materia prima puede tener una importancia inocente en un sistema económico de libre cambio, pero hay un momento en que el sistema económico es de preparación de guerra. Ya las materias primas son un factor muy grave de guerra. Yo creo que el Sr. Martínez Adame ha dado en el hilo conductor. En una época de preparación, las materias primas son objeto de atención excluyendo lo que decía el Sr. Martínez Adame, un acceso exclusivo. Entonces es cuando las materias primas son en efecto factores de guerra. Entonces habrá que poner la discusión así: Los economistas tendrán que decirnos algún día si es posible que este sistema de guerra o preparación al menos, no va a quedar definitivamente en lo sucesivo. En un sistema de pacífico libre cambio la cuestión de materias primas se puede resolver fácilmente porque son accesibles a todos. Pero hay una experiencia y es esta. La experiencia de los monopolios. Los monopolios que pueden comenzar con el mercurio y acabar con el trigo, han producido dentro del sistema capitalista una serie de restricciones, discriminaciones, causantes de deseos de guerra. Por lo menos de trastornos fundamentales. Recuérdese el asunto del "pool" canadiense del trigo con los Estados Unidos, la serie de

consecuencias que produjo, entre otras fomentar la producción del trigo en Argentina.

De manera que en una economía pacífica del libre cambio, este sistema, este fenómeno de monopolios nos pondrá en el cambio de sospechar que las materias primas podrán ser objeto de causas, pero si entramos en el sistema de preparación que está vigente desde el año 17 hasta aquí, los monopolios son causa entonces de que las materias primas sean factor de guerra porque se trata de buscar su acceso, y este sistema evidentemente tiene una causa ^{no} económica, sino psicológica, que no hay más remedio que contar con ellas para entender el mundo en que vivimos. Una nación con la experiencia del bloqueo económico o de la guerra económica, o tiene la experiencia de que en un momento dado va a carecer de materias fundamentales, entonces se prepara para la guerra por la necesidad en que está de obtener esas materias primas del modo que sea, sea por medio de sustitutos o sucedáneos; unas y otros son decisivos y provocan causas de guerra pues hay necesidad de tomárselos a los territorios contiguos, ésta es la característica de la expansión militar.

Pero hay otra cosa. La economía de guerra viene a solucionar muchos problemas. Suprime ciertos problemas de materias primas que antes pudieran ser objeto de deseos bélicos, pero dejan de ser tales problemas porque se ha encontrado un sucedáneo. Para mí el problema grave es que como hay sospechas de que no se puede volver al sistema ideal del libre cambio, el problema de las materias seguirá teniendo una importancia decisiva en los años que vienen. Soluciones: bloques regionales, continentales, lo que sea, pero las materias primas tendrán una importancia excesiva.

No sé si he molestado a los señores economistas con estas observaciones...

~~Mr.~~ Cosío Villegas:

-Usted puede estar seguro de que nosotros estaremos encantados siempre de escucharle; usted es mucho más economista de lo que ~~usted~~ sospecha.

~~Mr.~~ Urquidí:

-Estoy perfectamente de acuerdo con el Sr. Medina cuando dice que el problema del acceso exclusivo en la etapa de Wehrwirtschaft es una verdadera causa de guerra en esa etapa, pero eso no fué lo que dijo el Sr. Martínez Adame.

~~Mr.~~ Martínez Adame:

Eso fue, exactamente, lo que dije, pues hasta lo traigo por escrito:
~~Absolutamente,~~ ¿quiere que se lo lea?...

~~Mr.~~ Cosío Villegas:

-El Sr. Márquez tiene la palabra como potencia neutral.

~~Mr.~~ Márquez:

-Yo quería decir que la posición del Sr. Medina Echavarría no me parece buena en el sentido de que cuando hay una economía de preparación la guerra está planteada virtualmente y habría que demostrar que el no acceso a las materias primas no da origen a una etapa de preparación. El plantea el problema de una economía que ya no es una economía normal.

~~Mr.~~ Cosío Villegas:

-¿Será normal?, ha preguntado el Sr. ^{Medina} Echavarría.

~~Mr.~~ Márquez:

-El dice que en una economía de preparación el problema de ma-

terias primas es esencial y estoy de acuerdo, pero quiero decir que el problema se desvía si se considera que la economía de preparación es una etapa preliminar a la guerra, ya no es una economía de no preparación o anterior al problema.

También quiero hacer otra observación: Ya Chavaría había apuntado lo que me parece muy esencial en todo el problema, y es que ~~el problema~~ ^{este no consiste} ~~no es el de~~ ^{en} querer dominar los territorios donde se producen las materias primas y, como decía el señor Medina, no sólo de las materias primas en bruto, productos alimenticios, etc., sino todas las que son necesarias para una guerra o el bienestar general de una nación. De nada ^{le} sirve a ^{una nación} ~~poder comprar~~ ^(la facultad de comprar) cuanto se quiera si no se le permite exportar para poder comprar esas materias primas o mercancías. ^(El Sr. Martínez Adame pide la palabra y el presidente le indica que puede hacer uso de ella.)
Sr. Martínez Adame: Sólo dos observaciones. Si en el derecho mexicano no estuviera prohibida la investigación de la paternidad, me empeñaría mucho en demostrar al señor Urquidí que ya tenía yo escrito este párrafo :

"¿No será que cada potencia aspira al libre acceso exclusivo, es decir, a la eliminación completa de sus competidores posibles?"

A mi modo de ver, la fase aguda del problema se presenta en el momento en que una potencia es capaz de cerrar a otras el acceso a las materias primas.

La otra cosa que quería decir era ésta: (y bien sé a lo que me expongo) intentar explicar lo que es materia prima. Si consideramos simplemente que materia prima es aquello que se necesita para elaborar cierto producto -cosa muy vaga e imprecisa- entonces la inestabilidad que el régimen capitalista encierra en sí es ilimitada, porque no basta que en 1944 o cuando termine esta guerra, sobre la mesa de una conferencia de paz haya un arreglo sobre la cuestión de materias primas, pues al instante siguiente, cinco minutos después de haberse firmado el convenio respectivo,

se estará replanteando la necesidad de un nuevo arreglo que otorgue a cada potencia las nuevas materias primas que el adelanto técnico requiera (apenas el otro día el señor Vivó nos decía todo lo que se espera de la industrialización de los Estados Unidos), todo arreglo sobre materias primas es fundamentalmente transitorio; no puede haber un arreglo permanente. Lo que hoy puede ser una solución, mañana dejará de serlo.

(El presidente concede la palabra al Sr. Villaseñor que la había pedido.)
Sr. Villaseñor:

Quisiera plantear una pequeña observación al señor Chavarría. Al presentar el problema de las materias primas y ~~su~~ distribución en el mundo, manifestó, si no recuerdo mal, que regiones como Africa, por ejemplo, representaban un porcentaje muy bajo *en los depósitos productores de materias primas* respecto a Europa, que tiene más de 50, y señalaba esto como una razón para que las materias primas no fueran la causa de la guerra. Evidentemente, las estadísticas se toman en un momento dado, son números y cifras que se refieren a la situación estática. Pero ¿no ha pensado el señor Chavarría que, en realidad, cuando un país aspira al dominio de una región de materias primas, no es tanto por lo que las materias primas están produciendo en ese momento, sino ^{por} la potencialidad de la región misma? Es decir, ¿no cree que Africa represente no el 4% que en el año de 38 le fué asignado, sino un porcentaje mucho mayor en cuanto sea objeto de una explotación, que sería seguramente organizada con objeto de obtener mayor provecho para los países que hasta ahora no han tenido acceso a esas regiones, ni participan en el escaso porcentaje que en materias primas representan ciertas regiones del mundo? No parece ser una cosa que desanimara a los países para considerar esas materias como una cosa tan deseable que les orillara a la guerra.

Sr. Chavarría:

Esa ha sido precisamente la tesis colonial alemana: Que lo importante para las potencias es lo potencial y no lo actual, o sea que se parte

ya de la base de que no se estará sujeto a la libre competencia de precios. Que si -por ejemplo- en una de esas colonias africanas debe construirse una red de ferrocarriles sin atender al límite de 60 kms. costa adentro que marcaba la Liga de las Naciones, para que el transporte de materias pesadas sea económicamente viable, eso no importa; porque lo que se pretende es que eso esté dentro de la propia soberanía. Pero si tomamos el criterio que más prevalece entre los anglosajones, de que lo importante es mejorar el nivel de vida de las poblaciones, entonces, esa potencialidad puede tener un carácter anti-económico. Desde luego esa falta de sentido económico existe en todo lo que es proteccionista, y, sin embargo, eso mismo es lo que ha formado a las grandes potencias industriales que ahora son liberales.

Sr. Villaseñor:

Entonces la opinión de usted es que sí sería económico para ellos, porque ya de antemano tenían el deseo de hacer la guerra.

Ahora quisiera hacer una observación al señor Martínez Adame, ~~quien~~ parece haber formulado en forma más clara una conclusión en ese aspecto. ~~que~~

~~una vez más~~ Dice: evidentemente la causa de la guerra parece haber sido el deseo de ciertas potencias de reservarse el uso exclusivo de materias primas ~~ellas~~. Y en el instante de reservarse la exclusividad, es cuando llega el deseo de guerra. Quería indicar al señor Martínez Adame: Si mañana se firma la paz y al día siguiente se dice: a compartir todos las materias primas, ¿estaríamos seguros de que no habría otra guerra? Cuando tengan el libre acceso, ¿no sucedería que también, y con más razón, estarían mejor preparados para una guerra?

Sr. Martínez Adame: Sí, así es.

Sr. Villaseñor: Entonces, quiere decir, que no es la ~~causa~~ la exclusividad la causa de la guerra.

Sr. Martínez Adame: Si a Alemania se le tolerara, sobre todo si Hitler ^{sigue} ~~siguiera~~ al frente de ella, un libre acceso, yo diría que las potencias agresoras de 1960 serían Estados Unidos e Inglaterra, porque Alemania ^{trataría de privarnos del} ~~querría cerrarles las puertas al~~ libre acceso de las materias primas.

~~Sr. Martínez~~ Loridan: Yo quisiera que ^{se} citaran casos concretos de exclusividad, porque no ^{los} conozco. Alemania ha podido almacenar petróleo, etc. durante muchos años.....

Sr. Chavarría: El único caso creo que es el gas helio.
(*El presidente concede la palabra al Sr. Bonilla.*)

Sr. Bonilla: Realmente he venido a aprender y no puedo decir que haya salido defraudado. Sólo quiero decir cuatro palabras: No creo que podamos decir si en lo futuro las materias primas podrán lugar a la guerra, pero sí puede afirmarse que hasta aquí no han dado lugar a la guerra. El único país que ha hecho propaganda en este sentido, ha sido Alemania, y no ha sido por las materias primas. Si no recuerdo mal, en 1938 el gobierno inglés le ofreció, con más o menos sinceridad, pero le ofreció, que se haría el reparto equitativo de las materias primas, y Alemania hizo oídos de mercader. Este es un caso de simulación. Las guerras interiores, las guerras religiosas fueron en otros tiempos simulaciones; el anticomunismo invocado últimamente; el espacio vital, que no tiene razón de ser; en el caso del Japón no había razón. No niego que los factores económicos sí suelen llevar a la guerra, aunque sea en forma simulada. Pero hasta ahora no han sido las materias primas, por ejemplo el año de 1914 fueron motivos de índole económica, no de materias primas, los que llevaron a Alemania a la guerra. Unos meses antes de la guerra un ministro de hacienda alemán hizo una exposición de las finanzas: calculaba el capital de la nación alemana en 400,000 millones de marcos, la renta nacional en 40,000 millones, y el consumo nacional en unos 35 o 36,000 millones de marcos, es decir, que había un excedente cubriendo un standard de vida muy alto en aquella época. Y sin embargo, fueron a la

guerra. Y si nos fijamos en el período de una a otra guerra, mientras Alemania sostenía ese nacionalismo económico, esa preparación para la guerra, no tenía, por lo menos en Europa, no tenía dificultades. Pues salvo la barrera _____ no existía más que el super-proteccionismo.

Respecto a ese sistema colonial alemán, no ha servido para incrementar su riqueza, más bien ha sido para tomar bases estratégicas. No ha sabido quizás colonizar a la manera española ni a la inglesa, por lo cual no le han producido las colonias utilidades. Creo, por tanto, que en Alemania son otros factores muy distintos y causas. Las que han vivido y observado un poco lo que es el pueblo alemán, ponderando lo que puede representar la materia prima en el factor económico, hay otros factores en Alemania que le han llevado a la guerra. Para las exigencias del partido nazi, para el militarismo alemán que no se contenta con exigencias económicas. Más bien lo que tiene es afán de mando. El alemán ha nacido para mandar o ser mandado, más bien para mandar. El oficial alemán antes de la guerra estaba muy mal pagado. ~~Si~~ no tenía ~~ningunos~~ ingresos con que poder vivir un oficial en cualquier otro país, ~~no~~ podría tener lujos. Pero quedaba pagado y satisfecho con la consideración social que tenía. Cuando un millonario le cedía la acera, se consideraba pagado. Para el alemán es antes mandar que tener dinero. Y esto no en la Alemania de ahora sino en la de todos los tiempos. En esos factores, aunque sean psicológicos, hay que fundamentar la guerra ~~anteriormente~~, principalmente, y la presente. No niego sin embargo, porque lo he presenciado, que el standard de vida del pueblo alemán después de la guerra anterior era tan bajo que provocó no sólo un deseo de mejoramiento, sino de odio a todo lo extranjero. Y este odio ha pesado mucho.

~~En la guerra anterior, el Sr. Loyo: El Sr. Chavarría precisaba que uno o dos años antes de la guerra había un déficit de mano de obra de 500,000 o 1 millón de obreros. Yo tomé las cifras de Smolenski, calculadas sobre la base de una economía~~

normal y entonces Alemania no estaba sobrepoblada. Pero es obvio que en una economía de preparación de guerra, esos problemas de sobrepoblación se plantean.

~~1814~~ Cosío Villegas: Quiero darle las gracias al Sr. Chaverría y lamento solamente que en esta vez como en otras, nos quedamos sin ver tantos problemas. Debería echarme la culpa como presidente, pero si no fuera por esto, si no dejáramos nada pendiente, ¿con qué motivo nos ~~había~~ íbamos a reunir de aquí a quince días?.